

Con la pasión de quien se ha interpuesto entre un arpón y una ballena, esta activista relata en un libro las 'batallas' medioambientales a bordo de los barcos de Greenpeace

Arantza Rodríguez

BILBAO — Navegaba a vela desde niña y fantaseaba con surcar los mares a lomos de un arco iris, pero no de uno cualquiera, sino del que lleva pintado en su casco el buque insignia de Greenpeace. Marinera de cubierta del tercer *Rainbow Warrior*, Maite Mompó ha visto cumplido su sueño de batallar en la mar en defensa del medio ambiente. Una experiencia vital que ha plasmado en el libro *Rainbow Warriors. Historias legendarias de los barcos de Greenpeace*. ¿Qué le lleva a una licenciada en Derecho como usted a reconvertirse en una marinera profesional a bordo del *Rainbow Warrior*?

—He estado siempre vinculada a organizaciones de derechos humanos, paz y medio ambiente. Estudié Derecho con vistas a trabajar en alguna organización internacional. Aunque luego la vida me llevó por otro lado algunos años, trabajar a bordo del *Rainbow Warrior* era un sueño que siempre estuvo ahí. He seguido a Greenpeace y sus campañas prácticamente desde la infancia. ¿Por dónde está navegando ahora?

—En estos momentos estamos en el Pacífico sur, trabajando en una campaña centrada en todas las ilegalidades que tienen lugar, incluyendo graves violaciones de derechos humanos, a bordo de algunos barcos que pescan atún en estas aguas. Hay una parte de la flota atunera que está totalmente fuera de control.

¿Cuánto tiempo pasará a bordo? —Lo normal es pasar tres meses embarcado y otros tres en tierra, de forma que se trabaja medio año y el otro medio son vacaciones, pero esto puede ser muy flexible. La última vez que estuve en el segundo *Rainbow Warrior*, en lo que fue el último viaje del barco, pasé cinco meses a bordo. Y ahora, por circunstancias de la campaña en la que estamos trabajando, estaré tres meses y medio, porque no puedo bajarme del barco si estamos en mitad del Pacífico.

¿Es duro? ¿Qué echa de menos?

—A veces es muy duro cuando pasan cosas en tu familia o a tus amigos y estás muy lejos de ellos. En esas circunstancias te encuentras muy sola. Cuando se convierte en tu estilo de vida, es también duro llevar dos vidas paralelas en mundos tan diferentes: la vida en la mar y la vida en la tierra. Se echa mucho de menos a los seres queridos en ambos lugares. ¿Cuál es la experiencia más emocionante que ha vivido a bordo?

—Aunque es difícil escoger, me quedo con el momento de la liberación de los cuatro detenidos de la cumbre sobre el cambio climático que tuvo lugar en Copenhague en 2009 por colarse en la recepción a los jefes de gobierno que la reina de Dinamarca ofrecía en su Palacio. Permanecieron en la cárcel durante 20 días y el *Rainbow Warrior* se quedó en la

Maite Mompó

ACTIVISTA DE GREENPEACE Y MARINERA DEL 'RAINBOW WARRIOR'

“Cada vez que sonaba el disparo del arpón de un ballenero era como si alcanzara tu corazón”

Maite Mompó, envuelta en una amarra, navega en la actualidad por las aguas del Pacífico.

Foto: Pierre Gleizes



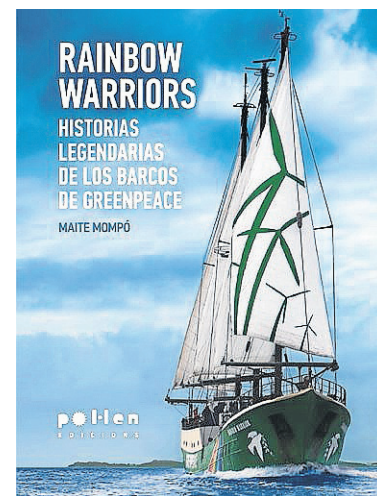
ciudad esas Navidades constituyéndose en la base de operaciones para conseguir su liberación. Entre los detenidos se encontraba Juan López de Uralde, entonces director ejecutivo de Greenpeace España, al que conocía desde hacía años. También es muy emocionante estar en Nueva Zelanda-Aotearoa a bordo del *Rainbow Warrior*.

¿Y la vivencia más dolorosa?

—La campaña contra los balleneros japoneses en las aguas de la Antártida a bordo del *Arctic Sunrise*, otro de los barcos de Greenpeace, en el verano austral de 2005-2006.

Las imágenes de matanzas de focas o ballenas en la tele ya impresionan. Presenciarlas en vivo tiene que ser muy impactante.

—Para mí la campaña de ballenas resultó la más dura vivida hasta el momento porque tienes lo más bello de la naturaleza teñido de rojo con la sangre de los seres más magníficos del planeta. Cada vez que sonaba el disparo del arpón era como si la granada alcanzara tu corazón y este parara de latir por unos segundos. En contrapartida, cuando conseguíamos que una ballena se zafa-



ra de la muerte haciendo de escudo con nuestros botes la felicidad era inmensa. Todas esas emociones estarán conmigo de por vida, incluyendo el ojo de la ballena enfocando hacia nosotros un instante antes de ser abatida por el arpón.

¿Vio peligrar su integridad física o incluso su vida en esta acción?

—Hubo una ocasión en que el arpónero disparó cuando nuestro bote estaba entre su barco y la ballena. El arpón voló por encima de nuestras cabezas y el bote quedó enganchado con el cuerpo sin vida de la ballena, siendo ambos arrastrados durante muchos metros hacia el barco cazador. Si el ballenero hubiera errado el tiro, la granada que lleva el arpón nos habría hecho saltar por los aires y si la ballena solo hubiera resultado herida, nos habría descuartizado tratando de luchar por su propia vida. Luego tiraron del cabo de golpe y el compañero que conducía el bote fue arrastrado por él y quedó suspendido en el aire por unos minutos hasta que fue descolgándose hasta el agua, desde donde lo recogimos. El cabo nos podría haber arrastrado a los tres tripulantes del bote y entonces nos habríamos encontrado en una nueva situación de peligro en las heladas aguas